



La condición humana del médico docente universitario bajo el enfoque filosófico de Hannah Arendt

The human condition of the university professor from the philosophical perspective of Hannah Arendt

Ybrahim Alfonzo Rodríguez Serrano

ORCID: 0000-0002-0349-9658

Universidad de Carabobo

Centro de Filosofía para la Investigación Stanislaw Strba (CENFISS).

ybrahimalfonzo@gmail.com

Recibido: octubre 2025

Aprobado: enero 2026

Resumen

El presente ensayo analiza la condición humana del médico docente universitario bajo las categorías ontológicas de Hannah Arendt en su obra *La condición humana* (1958). El estudio propone que la formación docente debe trascender el conocimiento técnico para adoptar un enfoque holístico que integre las dimensiones biológica, racional, emocional, social y espiritual del ser. A través de un análisis cualitativo-filosófico, se examina cómo el docente de medicina transita por las esferas de la *vita activa*: labor, trabajo y acción. Se argumenta que, ante la creciente tecnificación y burocratización del sistema de salud, es imperativo rescatar la acción y el discurso como ejes primordiales de la formación ética. El docente se posiciona, así como un referente de valores y compromiso humano, esencial para la identidad profesional del estudiante. La investigación explora conceptos arendtianos como la natalidad, la pluralidad y la fragilidad de los asuntos humanos, destacando la importancia de la dimensión amorosa en el proceso educativo. Se sostiene que el acto de amar y ser amado en la educación es un motor de transformación social. Finalmente, el ensayo invita a repensar el rol del médico docente, enfatizando que una formación humanizada no solo renueva la práctica pedagógica, sino que es fundamental para construir una sociedad más justa, digna y solidaria.

Palabras clave: Médico docente, condición humana, acción, ética médica. docente universitario.

Abstrac

This essay examines the human condition of the university medical educator through the lens of the ontological categories proposed by Hannah Arendt in *The Human Condition* (1958). It posits that teacher training must transcend mere technical proficiency to embrace a holistic paradigm—as articulated by Martínez and Riazcos (2024) integrating biological, rational, emotional, social, and spiritual dimensions. Through a qualitative-philosophical analysis, the study explores how medical educators navigate the spheres of the *vita activa*: labor, work, and action. It argues that amidst the increasing technocratization and bureaucratization of healthcare, the physician-educator must reclaim action and discourse as fundamental pillars of ethical professional development. In this context, the educator emerges as a pivotal role model, embodying the values, attitudes, and ethical commitments necessary for student formation. Furthermore, the text investigates Arendtian concepts such as natality, plurality, and the frailty of human affairs to underscore the significance of the affective dimension within pedagogy. It is argued that the capacity to love and be loved in the educational sphere is a catalyst for genuine social transformation, grounded in dignity and solidarity. Ultimately, this essay invites a reconceptualization of the medical educator's role, asserting that their training must surpass technicality to embrace a humanizing ethical mandate. Such a transformative approach not only revitalizes educational praxis but also contributes to the construction of a more just and cohesive society.

Keywords: Medical educator, human condition, action, medical ethics, university professor.

Introducción

El proceso de enseñanza y aprendizaje de la medicina contemporánea se encuentra en una encrucijada donde la tecnificación y la burocratización amenazan con reducir al profesional médico a un simple operario de la salud. En este escenario, el médico docente emerge como una figura fronteriza, es decir, aquel que debe salvaguardar la vida biológica del paciente mientras cultiva el espíritu crítico del

estudiante, viéndose inmerso en un contexto marcado por el neoliberalismo, la mercantilización del conocimiento y la creciente dependencia de metodologías fragmentarias que priorizan la eficiencia sobre la reflexión, tal como lo afirman Varona y Domínguez (2021). El presente ensayo se propone analizar la condición humana del médico docente universitario como actor social bajo el prisma de Hannah Arendt (1958), específicamente a través de las categorías desarrolladas en su obra cumbre, *La condición humana*.

Para Arendt, la vida humana se manifiesta en la vida activa, compuesta por tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. En ese sentido, se deja entrever a través del análisis, que el médico docente habita estas tres dimensiones de manera simultánea, enfrentando la tensión entre la necesidad biológica y la libertad del discurso. De esa manera, emerge la necesidad urgente de rehumanizar la formación docente, entendiendo al educador, desde la perspectiva de Arendt, no solo como un transmisor de saberes técnicos, sino como un ser íntegro que encarna dimensiones biológicas, racionales, emocionales, sociales y espirituales. La integración de la condición humana en la formación profesional se presenta, así como un imperativo ético y transformador que promete no solo renovar la práctica educativa, sino también contribuir a la construcción de una sociedad justa y más solidaria.

1. La condición humana como eje central en la formación del médico

En su obra denominada *“La condición humana”*, Arendt distingue tres dimensiones de la vida activa a las cuales denomina: Labor, la cual está vinculada a la necesidad biológica y la reproducción de la vida. Igualmente, el Trabajo, orientado a la creación de un mundo duradero de objetos y estructuras, y, por último, la Acción, cuya presencia debe indicar expresión de la pluralidad y la libertad en el espacio público. Desde esta perspectiva, la autora citada explica que durante la labor el médico docente atiende necesidades inmediatas de pacientes y estudiantes, asegurando la continuidad de la vida y del conocimiento. Así mismo, el Trabajo implica su producción académica, investigaciones, protocolos, guías y manuales, los cuales constituye un mundo relativamente estable que trasciende lo efímero y permite visibilizar una trayectoria profesional efectiva; y la Acción, es la actuación en el aula y en la clínica, el médico docente se expone a la pluralidad, dialoga y funda espacios de libertad. Aquí se manifiesta la dimensión política de su quehacer, pues educar es participar en la construcción de un mundo común.

Arendt en sus escritos advierte sobre la pérdida del mundo común y la disolución de la esfera pública en sociedades dominadas por la tecnocracia, según esta apreciación, el médico docente enfrenta este desafío en universidades infiltradas por la burocratización y la mercantilización del saber. De esa manera su condición humana se tensiona entre la necesidad de responder a exigencias técnicas y la obligación ética de sostener un espacio de acción plural y responsable. Desde esa postura, el enfoque de Arendt exige que el médico docente universitario no se reduzca a un transmisor de información, asumiendo su rol como agente de acción política y ética. En ese sentido, educar implica introducir a los estudiantes en un mundo compartido, donde la responsabilidad profesional se vincula con la construcción de comunidad y la defensa de la dignidad humana. En este sentido, la condición humana del docente se revela como praxis transformadora que articula conocimiento, ética y política.

2. El médico docente, trabajo, labor, y acción en el cuidado de la vida

En la estructura epistemológica de Arendt, la labor está ligada a los procesos biológicos del cuerpo humano, en ese escenario tratado, el médico docente enseña a sus alumnos a intervenir en esta necesidad cíclica de la vida y la salud; no obstante, el riesgo fundamental es reducir la medicina a una simple técnica de mantenimiento relacionada con la fisiología, el metabolismo y la supervivencia. A ese respecto, Arendt (2005) define la Labor como “la actividad que corresponde al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y eventual decadencia están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida” (p. 21).

Considerando lo expuesto por la autora citada, el médico docente, en contacto con la labor, enseña al alumno a enfrentarse a lo que Arendt llama “el animal laborans”, lo cual implica el riesgo filosófico de la “cosificación del paciente”, e indica, si el docente en ejecución de la labor solo transmite conocimientos, el estudiante aprenderá solo a tratar cuerpos, no personas. En ese momento, la condición humana se ve reducida solo a la necesidad. Por ese motivo, el docente debe enseñar que, aunque la medicina sirve

a la vida, no debe quedar atrapada en la circularidad de la elemental supervivencia. Para el docente, su condición humana se dignifica cuando enseña que el paciente no es solo un organismo en proceso metabólico, sino un sujeto con historia.

En el mismo orden de ideas, para Arendt (Ob.cit), la acción es la actividad más elevada, pues ocurre entre los hombres sin la mediación de cosas, requiriendo, además, del discurso, necesario para que el médico docente, al enseñar frente a sus alumnos y pacientes, se sitúe en una esfera pública, pues, la enseñanza clínica es, por definición, un acto de discurso y distinción. Al respecto, la autora señala que “Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano” (p. 208). Es decir, el médico docente no solo hace médicos, sino, que él actúa de tal forma que inicia algo nuevo, denominado en términos Arendtianos como natalidad en cada estudiante, fomentando la capacidad de juzgar y decidir en situaciones de incertidumbre clínica.

De igual manera, a diferencia de la labor, el trabajo proporciona un mundo artificial de cosas, distinto del medio ambiente natural. Así pues, en la docencia médica, el trabajo se manifiesta en la creación de protocolos, libros de texto y la estructura hospitalaria, convirtiendo al médico docente en un ser que construye un marco de conocimiento sólido y firme producto del proceso educativo. Sobre esta distinción señala Arendt (Ob.cit):

El trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia humana... el trabajo proporciona un artificial mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales.” (p. 21).

En este nivel, el médico docente actúa como un arquitecto del saber, y su condición humana se expresa en la permanencia significativa de lo que enseña, sin embargo, el peligro reside en el utilitarismo, donde el docente podría valorar al alumno solo por su utilidad clínica o su capacidad de producir resultados, olvidando la dimensión ética del encuentro médico dentro de un marco educativo.

3.El médico docente como facilitador de comienzos

Uno de los conceptos más esperanzadores de Hannah Arendt es la natalidad. Para la autora, el hecho de que los seres humanos nazcan significa que tienen la capacidad de iniciar algo nuevo, de romper con el automatismo de la historia. En el contexto de la medicina académica, el médico docente no es considerado como un repetidor de contenidos y tradiciones, sino un partero de nuevas subjetividades. A ese respecto, Arendt (2005) establece que:

El milagro que salva al mundo, a la esfera de los asuntos humanos, de su ruina normal y ‘natural’ es, en último término, el hecho de la natalidad, en el que se halla ontológicamente enraizada la facultad de acción. Es, en otras palabras, el nacimiento de nuevos hombres y el nuevo comienzo, la acción de que son capaces por el hecho de haber nacido” (p. 265).

Interpretando lo explicado por la autora citada, se visibiliza en el entorno de las escuelas de medicina, como la natalidad se manifiesta cada vez que un docente permite a un estudiante cuestionar un dogma establecido o proponga una mirada humanista frente a una estructura hospitalaria deshumanizada. El médico docente, bajo este enfoque, tiene la misión de proteger este nuevo comienzo. Si el docente impone una formación puramente técnica y rígida, está literalmente, abortando la capacidad de acción del estudiante, convirtiéndolo en un engranaje más de la maquinaria burocrática de la salud.

En ese orden, la condición humana del docente se eleva cuando comprende que su función no es moldear al alumno a su imagen y semejanza, sino prepararlo pueda actuar de formas que el docente mismo no pudo prever. La educación médica es, por tanto, un acto de fe en la libertad del recién llegado.

4. El error y el perdón, producto de la fragilidad de los asuntos humanos en la práctica médica.

La práctica médica, al ser una forma de acción en términos arendtianos, es inherentemente frágil. A diferencia de la fabricación, donde el fin es crear un objeto, el cual, si sale mal, se desecha y se hace otro, la acción ocurre entre personas y sus consecuencias son irreversibles e imprevisibles. El médico

docente habita esta fragilidad diariamente, un diagnóstico errado o una palabra mal dicha en el aula tienen efectos que no se pueden borrar y tendrán influencia y efectos en terceros. Sobre esta cualidad de la acción, Arendt (Ob.cit) señala que:

La razón de que no podamos predecir con certeza el resultado de ninguna acción es sencillamente que la acción no tiene fin. El proceso de una sola acción puede literalmente durar hasta que la propia humanidad haya terminado” (p. 251).

Considerando lo antes expuesto por la autora, para el médico docente, enseñar a gestionar esta fragilidad es una tarea filosófica. Aquí es donde entran dos facultades que Arendt considera remedios para la irreversibilidad y la imprevisibilidad, denominados por ella como el perdón y la promesa. En esa consideración refiere que el Perdón en la docencia se visualiza cuando el médico docente ante la irreversibilidad del error médico, lo cual es inherente a la condición humana, existe la necesidad de procesos de reparación y aprendizaje, no solo de castigo. Sin la facultad de perdonar, entendida como la capacidad de liberar al otro para que pueda volver a actuar, el estudiante de medicina quedaría paralizado por la culpa y no podría manejar la facultad de perdonar.

De igual manera, la otra facultad denominada la Promesa (Ética), allí el médico docente encarna la promesa a través del Juramento Hipocrático. La promesa es el esfuerzo humano por crear clima de seguridad en un escenario pleno de incertidumbre. Al respecto, Arendt (Ibidem) afirma:

Sin ser perdonados, liberados de las consecuencias de lo que hemos hecho, nuestra capacidad de actuar quedaría, por decirlo así, confinada a un solo acto del que nunca podríamos recobrarnos; seríamos para siempre las víctimas de sus consecuencias (p. 257).

Por esos diversos motivos, el médico docente, en su condición de guía, debe mostrar al alumno que la responsabilidad no es una carga anuladora de la acción, sino el compromiso de permanecer en el discurso a pesar de la fragilidad del resultado clínico.

5. La responsabilidad docente ante la crisis del mundo moderno

La educación, según Arendt, es el punto donde se decide si se ama al mundo lo suficiente como para asumir la responsabilidad por él. A ese respecto, el médico docente no solo enseña ciencia; entrega un mundo, la tradición médica, a los estudiantes, y esta entrega requiere una autoridad que no se basa en el poder jerárquico, sino en el reconocimiento de una sabiduría compartida. Así mismo, la autora citada es enfática al expresar que:

La educación es el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y, por la misma razón, salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable.” (p. 201).

Interpretando a la autora citada, para el médico docente, amar al mundo significa preservar la dignidad de la profesión frente a su mercantilización. Su condición humana se valida en el acto de mediación, es decir, proteger al estudiante ante acciones propias del mundo adulto, tal como la muerte y el dolor extremo, mientras lo prepara para que, eventualmente, pueda hacerse cargo de él.

De la misma forma, la autora muestra en sus obras un hilo conductor que recorre varios de los textos, el cual es la influencia de su pensamiento. Para Arendt, la vida activa, compuesta por la labor, el trabajo y la acción, ofrece una estructura para entender cómo se forma la experiencia humana en el ámbito político y social. De allí, que la crítica a la modernidad, que relega la acción y la pluralidad a un segundo plano, invita a repensar la función del médico educador como agente capaz de generar espacios de libertad y diálogo, destacando la relevancia de la dimensión amorosa en la educación.

visualizando el amor, no simplemente como sentimiento, sino como una práctica activa de compromiso y cuidado, el cual es fundamental para crear entornos educativos en los que la empatía y el respeto se transformen en pilares de la interacción docente-estudiante, tal como lo asevera Cavarero (2022). Este enfoque enfatiza que aprender a amar y ser amado es esencial para la formación de seres humanos

íntegros, capaces de encarar los desafíos de la contemporaneidad desde una perspectiva de compasión y responsabilidad.

6. Hacia una educación transformadora y humanizante

En esa dirección se puede establecer que la formación docente debe trascender lo técnico para abrazar una visión integradora de la vida, de esa manera, la tarea del educador no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que implica un compromiso ético y político con la construcción de una sociedad en la que la dignidad, la creatividad y la solidaridad prevalezcan sobre los modelos de eficiencia y productividad deshumanizados. Para lograrlo, es indispensable articular el legado filosófico y las tradiciones históricas con las exigencias del mundo actual, tal como lo afirma Martínez Riascos, (2024).

Así también, es preciso parafrasear a Armas (2025). Quien se refiere a la tecnología y las nuevas metodologías, las cuales a su parecer deben ponerse al servicio de un proyecto educativo que coloque a la persona en el centro, permitiendo a los docentes como a los estudiantes se conviertan en protagonistas activos de un proceso de transformación continua. Esta visión renovada de la educación abre la posibilidad de superar las crisis actuales y de construir puentes entre el pasado y el futuro, en los que la condición humana sea el fundamento de cada paso hacia el cambio.

Conclusión

La condición humana del médico docente vista desde Arendt, es una lucha constante por no ser absorbido por la automatización de la técnica, vista como labor, ya que su verdadera esencia radica en recuperar la acción y el discurso en el hospital y el aula, recordando que la medicina es, ante todo, una actividad política y humana donde se revela quién es el hombre ante la inminencia de la vida y la muerte. En otras palabras, la condición humana del docente se eleva cuando comprende que su función no es moldear al alumno a su imagen y semejanza, sino prepararlo a este, en su singularidad, y pueda actuar de formas que el docente mismo no pudo prever. La educación médica es, por tanto, un acto de fe en la libertad del estudiante de medicina.

Finalmente, de acuerdo a lo establecido por la autora revisada, en la educación del siglo XXI, una de las metas es rehumanizar la formación docente, lo cual representa el desafío urgente y a la vez vital. De acuerdo a Arendt, la integración de la condición humana en la práctica educativa es una invitación a superar los límites impuestos por una visión reduccionista y mecanicista, y a reconstruir espacios de aprendizaje que promuevan la crítica, el diálogo, la empatía y la responsabilidad ética. Al hacerlo, la educación médica se transforma en un acto profundamente humano y político, capaz de inspirar tanto al médico docente como al estudiante de medicina en la construcción de un mundo verdaderamente libre y solidario.

Por ello, se observa el logro de condensar en distintos apartados ideas profundas y complejas sobre la formación médica docente, resaltando la importancia de la condición humana en la educación, es decir se integran dimensiones variadas: desde la crítica al modelo neoliberal y la fragmentación del conocimiento hasta el llamado urgente a rehumanizar la enseñanza a través de la reflexión ética, la empatía y la creatividad.

Uno de los puntos fuertes es la forma en la cual se enlazan conceptos tradicionales como la “paideia” griega y la “bildung” alemana con las teorías de pensadores contemporáneos como Hannah Arendt. Esto aporta un marco conceptual sólido, e invita a repensar la función del docente más allá de la simple transmisión de información, dado que el énfasis en la importancia de quienes educan vivan y encarnen los valores predicados, y el reconocimiento del currículo oculto el cual modela actitudes y comportamientos, enriquecen la propuesta de una educación integral y transformadora.

Especial mención merece la inclusión de la dimensión afectiva en la formación profesional del médico, donde sea posible presentar el amor como una práctica activa, un compromiso que promueve el respeto, la solidaridad y la conexión genuina, presentándose como un aspecto fundamental pasándose por alto en contextos educativos demasiado orientados a lo técnico.

Este trabajo articula de manera clara y coherente los desafíos y oportunidades que se presentan en

la formación médica docente en la era contemporánea. Invita al lector a reflexionar, a cuestionar el modelo actual y a imaginar prácticas educativas basadas en la autenticidad, la responsabilidad ética y la humanización. La condición humana del médico docente universitario vista desde Arendt, se despliega en la tensión entre necesidad, permanencia y acción. Su labor clínica asegura la vida, su trabajo académico construye un mundo duradero, y su acción pedagógica funda espacios de libertad y pluralidad. En tiempos de crisis de lo público, el docente universitario se convierte en guardián del mundo común, responsable de sostener la dignidad y la responsabilidad ética en la formación médica.

Bibliografía

- Arendt, H. (1996). Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política. (A. Poljak, Trad.). Madrid, España: Península
- Arendt, H. (2003). Responsabilidad y juicio. (J. L. Etcheverry, Trad.). Barcelona, España: Paidós
- Arendt, H. (2005). La condición humana. (R. Gil Novales, Trad.). Barcelona, España: Paidós. (Obra original publicada en 1958).
- Arendt, H. (2025). La condición humana. Madrid: Paidós. (Edición revisada y reeditada).
- Armas, K. (2025). La condición humana del docente: un factor clave en la educación del siglo XXI. *Dialógica, Revista Multidisciplinaria*. 22(1), 76-92.
- Castellanos, J. (2023). La condición humana en Hannah Arendt. Puebla: BUAP peu.buap.mx.
- García, D., González, H, Vázquez, F. (2015). La formación docente desde el aprendizaje de la condición humana. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, (02), enero –junio 2015
- Martínez Riascos, M. E. (2024). La formación humanística en la educación superior. Editorial Universidad de Nariño.
- Varona-Domínguez, F. (2021). La educación superior y la categoría condición humana: Por una visión integradora. Universidad de La Habana, Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior. <http://orcid.org/0000-0002-5214-2735>